



### FIESTA EN EL HOGAR EXTREMEÑO DE ZARAGOZA



El presidente en funciones del Hogar Extremeño de Zaragoza, en el momento de pronunciar unas palabras previas al reparto de premios.—(Foto García Luna.)

### NUEVO PREMIO A BARRAGAN

Desde Madrid me llega la noticia de un premio nuevo para un artista extremeño, de un premio nuevo para Barragán, el escultor trexnense lleno de premios en la capital de su provincia, lleno de arte como lleno de Extremadura, porque Barragán es hombre bien empapado de lo suyo, se da a torcer y se tiende por cualquier sol de España, a se dar a torcer los días de trabajo, de las horas modelando barro, arañando con la gubia la madera y comiéndose las piedras como esos que golpean los duros bloques de caramelo, de turrón para sacar trozos que llevarse a la boca; así Barragán, cuando saca las figuras, se las lleva hasta los labios del alma y, por la gracia de Dios, le infunde el soplo de su gracia humana.

Ha sido el premio en el «Salón de Otoño», el primer premio de escultura en este año en el que está completamente dedicado al marqués de Lozoya. El marqués de Lozoya es muy extremeñista. Hombre de nombre con abundancia de agua, sonando bien dentro de los secos eriales de ahora por nuestra tierra.

El premio ha sido concedido por un alto tribunal entre los premios Campoy, Venancio de Prado de la Plaza..., después de haber sido inaugurada esta XLIV temporada por el subdirector general de Bellas Artes, el homenajeado, el escultor Pérez Comendador y su señora, el escultor premiado y numerosos artistas asistentes.

Desconozco la obra premiada; pero no me importa porque conozco a su autor y sé lo que da cuando esculpe, modela, talla...

Barragán llega bien siempre en cualquier momento al momento oportuno del arte sin ser oportunista. El artista es meritorio, justificante y justificador de los triunfos, porque Barragán evoluciona; Barragán no se anquilosa, flota con agilidad mental por los espacios para lo creativo y crea sin lucha de oposición interna, porque desde su interior rebrotan energías útiles y utilizadas en favor sin mengua de facultades a la productividad del arte.

Barragán no se encasilla, discurre suelto sin pararse mucho y estiliza sobre cada momento, como si el momento hiciera de pedestal donde trabaja y en él quedara fija, tal como le sale, tal como él quiere que le salga, la obra encargada. Por eso, cuando tiene que hacer algo para una exposición aspirando al triunfo, nunca falla, o pocas veces lo que va, ya que parece adivinar el ambiente por el que va a quedar elevada su expresión artística. Y esta especie de astuta psicología es importantísima para todo artista, como resulta importante para Barragán. Precisamente, puede decirse, vista y considerada su larga estancia por las Américas en las que ha dejado años mozos y gran trabajo sacado a la piedra, a la dura piedra bogoteña, que de no haber sido el artista como es nunca hubiera conseguido, pese a vivir ya en España, los éxitos que viene logrando y que logrará; porque Barragán es una esperanza que no se acaba por mucho que nos siga dando.

La extremeñidad del paisano es auténtica, no suena a «vidrio quebrado», sino al barro bueno y rojizo de la Extremadura nuestra que hace hombres dispuestos a la lucha noble, sensata y sensitiva, y nombres a la lista de ilustres mercederos para el honrado vivir dentro de la belleza, la verdad, la bondad, el arte y el paisanaje.

Francisco Lebrato Fuentes



Martin Ruiz Anglada hace entrega del primer premio de este año al pintor zaragozano Laborda.—(Foto García Luna.)

ZARAGOZA.—(Servicio especial para HOY, de J. L. C. V.)

El pasado sábado, a las ocho de la tarde, y dentro de los últimos capítulos de actividades festivas que este año ha programado el Hogar Extremeño de Zaragoza, se daban cita en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de La Almudena, en la capital de Aragón, grupos de socios y amigos del Hogar para asistir a la celebración de la misa en honor de San Pedro de Alcántara.

Al templo acudieron asimismo los componentes del Orfeón provincial y de la ciudad de Cáceres, con su directora doña Trinidad León Berdión al frente. El Orfeón acudía a Zaragoza oyendo el llamamiento efectuado por la Directiva del Hogar de los extremeños de esta capital.

En el transcurso de la misa, el Orfeón de Cáceres desarrolló varias intervenciones corales, con lo que tomaron un primer y grato contacto con los asistentes a estos actos festivos.

Por la noche, y en las dependencias del Hogar Extremeño, se celebraría la cena de los premios, mesa a la que acuden no sólo socios y simpatizantes del Centro Regional, sino también varias personalidades de las letras y las artes aragonesas. Este año, por ejemplo, podemos señalar entre los asistentes al escultor Iñaki, autor del monumento a La Legión, erigido en los Pinares de Venecia de Zaragoza y que fuera inaugurado oficialmente por el Príncipe de España el pasado día 15; el pintor Ruiz Anglada, escritores, periodistas, etc. A los postres se procedería a hacer entrega de los galardones otorgados a partir de los II Certámenes Nacionales de Pintura y Poesía del Hogar Extremeño de Zaragoza. A trofeo máximo de este año, dotado con dieciséis mil pesetas y medalla de oro, ha correspondido al pintor zaragozano Laborda. Entre los otros premios y accésits de poesía y de pintura figuraban varios autores extremeños, entre ellos el religioso de Guadalupe, Gil Cordero de Santa María.

A la cena asistía además una nutrida representación del nuevo Club Juventud del Hogar, la más reciente iniciativa de los socios jóvenes del Centro Extremeño de Zaragoza, que ha inaugurado recientemente una cadena de múltiples actividades.

#### CONCIERTO EN EL MERCANTIL

El broche festivo de la presente temporada ha tenido lugar el domingo, día 20, y como escenario ha contado con el salón de actos del Casino Mercantil de Zaragoza. Numeroso público se dio cita en dicho salón al mediodía para asistir a un concierto extraordinario que ofrecía el Orfeón provincial y de la ciudad de Cáceres. En el transcurso de dicho concierto el Orfeón ofrecería una serie de obras de repertorio clásico, de Mozart, Bach y Beethoven, para continuar después con la alegre improvisación de un «corrido» dedicado a los extremeños de Zaragoza.

Queda así cerrado el capítulo de actividades del Hogar Extremeño de Zaragoza, correspondiente a la temporada 73-74; aún antes de la clausura, los trabajos encaminados a alcanzar nuevas iniciativas en el Hogar para una nueva etapa ya han comenzado.



Un aspecto del salón de actos del Casino Mercantil de Zaragoza, durante el concierto del Orfeón de Cáceres.—(Foto García Luna.)

#### CARTAS AL DIRECTOR

### CULTURA Y MASA

Señor director:

Hace unos días he visto en una sala sevillana una que llaman obra de teatro. No quiero recordar el título siquiera ni mencionar el nombre de los «ejecutores». Baste con decir que era un engendro sexualoide, quizás concordante con la apertura, pero que no es ninguna novedad al fin y al cabo. Creo que se están confundiendo los términos exageradamente desde hace tiempo. No entiendo cómo el público, o mejor, ese determinado tipo de público, puede aceptar con agrado argumentos, frases, palabras, que sonrojarian al mismísimo diablo que apareciera en dicha obra. No me excudo. Poned en una cotelera los términos más vulgares, las insinuaciones más atrevidas, los gestos más eróticos, los «destapes» más «agresivos», batidlos bien y obtendréis una comedia cómica española. Confundir el teatro con eso es una temeridad, un atrevimiento, un insulto a la normativa teatral española. Decía que no es nuevo. Yo no sé qué talento tendrán la mayoría de los autores, guionistas de cine, novelistas, etc., de este sacrosanto país que se empeñan en escribir impertinente, inamoviblemente, sobre el sexo en su degeneración más notoria.

El sexo es por los visto el pan de nuestros días. Hace poco un editor muy conocido hablaba de los novelistas de casi todo el mundo que se habían presentado a determinado premio «para catalanes» y casi todos trataban temas sexuales o de violencia, llámalo hache, que ambos están bien mezclados. A esto había que llamarle obsesión sexual intelectualizada. Pero, Señor, pregunto, ¿es que todo va a ser tormento en este mundo? Qué horrible sensación de empobrecimiento nos va rodeando. El alma del mundo se vierte en el cielo. La erotización, en masa. La cultura, por ámbitos cada vez más reducidos. Sí, señores libreros, editores, autores. Qué cantidad de libros hemocean nuestras bibliotecas. Cuánto se lee ya en este país. Es enternecedor. Tan enternecedor como asistir al teatro y comprobar que cientos de españoles se desternillan de risa en sus butacas oyendo frases insoportablemente desagradables y que a buen seguro ellos mismos no son capaces de renunciar en su intimidad. Pues, sí, rien hasta morir. Y los actores se crecen y llegan al paroxismo del sexo en actitudes no aptas para los sexólogos más liberales. En el fondo siempre queda una esperanza. Pero la espera es, a veces, interminable. Un cuadro, otro, otro, esperando... algún «valor» en la obra. Que si esto no puede durar tanto, que si habrá alguna escena digna, que sí... ¡No!

Al filo del descanso encaminé, con mis seres queridos, mis pasos hacia la salida. El aire renovador de las calles sevillanas inundó mis pulmones, me dulcificó de algún modo. Antes había sabido que el teatro, que todo, estaba por los suelos. Entonces supe que lucían aún las estrellas. Y no era poco. Cuando bajaba las escaleras de la sala supe que yo estaba perdido en el desierto. Varios espectadores, de buena traza «a priori», encamiaban la obra que se representaba. Qué buen gusto. Y yo seguía en mi desierto. La cultura también estaba perdida. Luego..., un oasis de paz. Dios o no sé qué pájaro, que volaba alegremente en solitario, me acompañaban o acompañaban a un alma blanca, que no la mía, perdida también. Todo se unía en el cielo. Los futurólogos dicen que el mundo se acaba. Y ya está acabado. Dos mil años de cultura aún no los han servido. Si Lore de Vega, Calderón, levantarán la cabeza...

Luis Carlos Gutiérrez